

Entrevista con Román Hernández

Roberto A. Cabrera

“Symmetrya” Palabras acerca de una exposición, Archipiélago Literario, *El Día*, Tenerife, Sábado 10 de diciembre de 1994, p. V.

Román Hernández es Doctor en Bellas Artes por la Universidad de La Laguna, donde ejerce actualmente como profesor de escultura. Su tesis titulada “Aspectos estructurales, formativos y significativos del canon de proporción en la escultura” mereció la máxima calificación en su defensa el pasado año. “Symmetria” es la primera exposición individual de este escultor.

P. ¿Qué concepto tiene usted de la escultura?

Respuesta. Entiendo la escultura como una proyección de contenidos mentales sobre la materia. Me mantengo en la posición de quienes conciben el arte como expresión. Además, creo en el arte como actividad intelectual en la que la técnica está iluminada por el concepto.

P. ¿Por qué el título Symmetria para esta exposición?

R. Al margen de la acepción común del término “simetría”, he retomado su significado antiguo, conservado en alguna lengua moderna como el alemán que hacía alusión a la concordancia de las partes que componen un todo. Mi exposición se inspira, precisamente, en algunos teóricos y artistas como L. B. Alberti, Leonardo, Durero y Schlemmer..., que tomaron el cuerpo humano como centro de sus investigaciones, problematizándolo en un intento por racionalizar la configuración del propio cuerpo.

P. Al hilo de lo dicho, ¿entiende la escultura, y el arte en general, como lectura consciente y crítica de la tradición?

R. Desde luego. La escultura, el arte, es una reflexión sobre su propia práctica contemporánea e histórica. Tradición y modernidad cabalgan juntas. En este sentido, coincido plenamente con Joseph Beuys cuando indica: “...Tan sólo en el seno de lo viejo es posible crear lo que es nuevo (...), y sólo podremos conseguirlo con los instrumentos del sistema anterior”

P. Usted ha dedicado los últimos años al estudio de las proporciones, tema sobre el que versa su tesis doctoral. ¿Cree relevante su investigación, así como su labor docente, para su práctica artística?

R. La obra que aquí se expone se ha gestado durante estos últimos años, fruto de mis investigaciones y reflexiones. Investigaciones que no sólo han resultado fértiles en el ámbito creativo sino también en el de la práctica docente. Esta relación es propiamente una retroalimentación. Quiero decir que mis preocupaciones didácticas inspiran, al mismo tiempo, buena parte de mi obra expuesta. Es el caso de la serie “maniqués”, en la que retomo un antiguo artilugio usado en los talleres y academias como forma sintética del cuerpo humano. Mis maniqués han perdido su primitiva finalidad pedagógica, al carecer de operatividad física sus articulaciones, y se convierten en

esculturas que presentan una cierta reducción del volumen entendido como masa. No obstante, concedo al espacio y a la masa una importancia equivalente. Mediante esa conjunción espacio-materia he querido expresar, y a la vez conceder importancia, al sentido del crecimiento orgánico y a las uniones mecánico-constructivas.

P. ¿Cree usted justificable hoy día, tras el paso de las vanguardias, el papel de la figura humana en la escultura?

R. Para Hans J. Albrecht, el cuerpo es el centro de toda la experiencia del mundo y el hombre precisa de su propia imagen plástica y espacial para aprehenderse. Pienso que el cuerpo humano como objeto de estudio resulta interesante en sí mismo. La representación escultórica de nuestro cuerpo y, por supuesto, de cualquier otra forma orgánica e inorgánica plantea enormes y complejos problemas configuracionales, estéticos, etc... Trato de no evitar estas dificultades. En el esfuerzo por resolverlas reside el placer creativo y la autosuperación.

P. ¿Cómo entiende tal representación?

R. Representación en el más amplio sentido del término. No soy restrictivo ni procuro encerrarme bajo prejuicios. La representación nunca es mera reproducción objetiva. Ésta incluso será siempre copia parcial e individual, puesto que la realidad nunca es conocida en sí, sino interpretada. La representación no es imitación sino expresión, pues olvidamos con frecuencia que el valor de una obra de arte, como sostenía San Buenaventura, no reside en su semejanza con la realidad sino con la idea que abriga el artista.

